

Editorial

Recientemente recibí la visita de una profesora de una reconocida universidad de mi país, quien me invitaba a visitar su universidad y hacer una charla sobre la internacionalización de las publicaciones científicas, mientras por el correo electrónico recibía de un colega y amigo de mi universidad una referencia sobre un estudio que analiza la discriminación de las citas que emplean los científicos, desarrollado por dos colegas de la Universidad Carlos III de Madrid y de la Universidad Complutense de Madrid (Camacho Miñano, M. y Núñez Nickel, M. (2009). The Multilayered Nature of Reference Selection. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 60 (4), 754-777).

Mientras la colega colombiana me hablaba de la importancia de la internacionalización, recordaba todo el largo proceso que emprendió la Revista Innovar para posicionarse como una de las principales publicaciones académicas en castellano en el mundo, las dificultades para que los académicos reconocidos empezaran a escribir en la revista y lograr ser citados en otras publicaciones relevantes, y pensaba para mis adentros: ¡qué buen trabajo! Pero al leer lo que pude conseguir del estudio mencionado, encontraba cosas que me volvían a poner los pies sobre la tierra, y me hicieron reflexionar mucho sobre nuestro papel como académicos y sobre volver a valorar la actividad académica *per se*, y no tanto por resultados que no siempre muestran el quehacer de los académicos, y por ende, en todo el trabajo que aún me falta para hacer de esta revista la mejor publicación del área en Iberoamérica.

La investigación plantea que la ciencia no es necesariamente altruista sino egoísta, y dicho egoísmo empieza por la discriminación en la citación. A mi juicio, algo que siempre ha ocurrido y que puede ser motivado unas veces por la arrogancia que nos caracteriza a los académicos (me incluyo porque, aunque no queramos, todos lo hacemos), o por ser fieles a los parámetros que nos enseñan en las universidades del mundo, de mantener un *statu quo* de las publicaciones importantes y las no tan importantes. Entonces nos han enseñado a lo largo de nuestra formación que X o Y Journal es relevante y que los demás no, y por tanto no los debemos citar. De esta manera se

satanizan autores o publicaciones, unas veces con algún criterio, otras de manera muy ligera.

Dado que las citas son el mecanismo para hacer un seguimiento a la evolución de las disciplinas o las ciencias, se toman como indicadores de evaluación académica. Para las publicaciones ya no sólo son necesarias las indizaciones internacionales (suficientemente difíciles de conseguir), sino que ahora el factor de impacto es un criterio adicional. Pero, en nuestro ámbito hispanoamericano, son muy pocos los académicos que han logrado ser publicados en las revistas TOP (otra vez bajo criterios subjetivos, así se presenten de manera objetiva), con alto factor de impacto. Lo paradójico es que nuestros sistemas cada vez se dirigen más hacia ese tipo de evaluaciones (como en el caso español, donde el factor de impacto es requerido para obtener mayor evaluación en las plazas docentes). Por otro lado, las citas son usadas como indicador de la relevancia de los científicos e instituciones: a mayor número de citas, mayor es el reconocimiento. Esto en algunos países implica mayor acceso a fuentes de financiación, reconocimiento e incluso salarios, lo que genera que los académicos citen más en función de la probabilidad de ser publicados (dados los requisitos no formales que algunas revistas ponen sobre las citas) y no en función de cómo llegaron al desarrollo de su investigación.

Según los investigadores, esta discriminación se realiza a través de características personales del autor (género, raza, procedencia del doctorado, afiliación actual o previas, si forma parte del equipo de redacción de alguna revista, etc.), características del artículo (metodología empleada, número de hojas, si es una recopilación bibliográfica, etc.) y, por último, tipo o características de la revista (se tiende a citar artículos publicados en las revistas con mayor índice de impacto).

Dentro de todas las críticas, me dejó algo tranquilo una recomendación a los editores, aspecto que ha estado dentro de las políticas de esta revista, desde el comité editorial hasta los editores asociados y asesores científicos. Siempre que tenga relación con la temática de la revista: "Si usted nos presenta una investigación de calidad, nos

interesa haga lo que haga; y si consideramos que no es de calidad, se la rechazamos”.

Los autores del estudio recomiendan que los editores estemos más pendientes para “erradicar” comportamientos de discriminación, lo que no sólo es difícil por la especialidad del editor, sino por la cantidad de trabajos que llegan para revisión y por el bajo nivel de entregas a tiempo de los conceptos de los artículos (algo entendible, pues los académicos tienen muchas actividades, pero que de todas formas ocasiona muchas veces más esfuerzo en “perseguir” conceptos que en la profundidad de los mismos). Por otro lado, mi experiencia en la construcción de una revista internacional incluyente, como lo es Innovar, me dice que no siempre cuando un jurado reco-

mienda unas referencias a tener en cuenta lo hace con un sentido egoísta, sino más en una actitud constructiva (algunas veces encuentran vacíos en los planteamientos y recomiendan estudiar artículos que les den claridad sobre el tema). Esto, a mi juicio, es una actitud proactiva y un verdadero sentido de desarrollo del conocimiento, sobre todo si se aplica a disciplinas que no han tenido el desarrollo de las ciencias básicas.

Aunque no comparta todos los resultados del estudio, me pareció excelente tanto en el objetivo como en el resultado, especialmente en términos de reflexionar y repensar la manera como nuestras publicaciones incluyen o excluyen a los académicos, por factores que queramos o no, pero son los usuales en el mundo en el que vivimos.

EDISON JAIR DUQUE OLIVA

Editor general

PROFESOR TIEMPO COMPLETO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Editorial

I recently received a visit from a professor from a recognized university in my country, who invited me to visit her university to make a presentation on the internationalization of scientific publications. Around the same time, I received an e-mail from a colleague and friend from my own university, referring to a study analyzing discrimination regarding citations used by scientists, made by two colleagues from the Universidad Carlos III of Madrid and the Universidad Complutense of Madrid (Camacho Miñano, M. and Núñez Níckel, M. (2009). The Multilayered Nature of Reference Selection. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 60 (4), 754-777).

When my Colombian colleague spoke of the importance of internationalization, she recalled the long process undertaken by the *Revista Innovar* to position itself as one of the world's most important Spanish-language academic publications and the difficulties in getting known academics to start to write for the journal and be cited in other relevant publications, and I thought to myself: what good work! But on reading what I could find about the above-mentioned study, I discovered things that brought me back down to earth and made me think deeply about our role as academics and how to go back to evaluating academic activity *per se*, and not so much for the results that do not always show what academics do on a daily basis. This in turn led me to reflect on all of the work that lies before me in order to make this journal the best in its field in Latin America.

The research puts forward the idea that science is not necessarily altruistic but rather selfish, and that this selfishness starts with discrimination about citations. In my view, this is something that has always occurred and could sometimes be caused by the arrogance that characterizes us as academics (I include myself because, even if we don't want to, we all do it) or by our desire to be faithful to the parameters that we are taught at the universities of the world, to maintain a *status quo* of the important publications and the not so important ones. So, throughout our education, we have been taught that Journal X or Y is relevant and the others are not, and therefore, we must not cite them. In this way, we demonize authors or publications, sometimes applying some criterion, and at other times without much thought.

Given that citations are the mechanism for following up on the evolution of disciplines or sciences, they are seen as indicators of academic evaluation. Not only are international indexations necessary for publications (and sufficiently difficult to obtain), nowadays the impact factor constitutes an additional criterion. But in our Latin American sphere, very few academics have been able to publish in the top journals with a high impact factor (again under subjective criteria, even though they are presented objectively). The paradox is that our systems increasingly aim towards this type of evaluations (such as in the Spanish case, where the impact factor is a requirement for professors to obtain more favorable evaluations). On the other hand, citations are used as an indicator of the relevance of scientists and institutions: the more citations they have, the more recognition they obtain. In some countries this implies increased access to sources of funding, recognition and even higher salaries, which means that academics tend to cite more according to the probability of being published (given the non-formal requirements that certain journals place on citations) and not according to how they have carried out their research.

According to researchers, this discrimination is based on the author's personal characteristics (gender, race, where they obtained their doctorate, current or previous affiliations, if they are part of the editorial team of a certain journal, etc.), characteristics of the article (methodology used, number of pages, if it is a bibliographical compilation, etc.) and, finally, the type or characteristic of the journal (if it tends to cite articles published in journals with a higher impact index).

In the context of all of these criticisms, I was somewhat reassured by a recommendation from the editorial board to the associated editors and scientific advisers of this journal, an aspect that has been one of its policies. As long as it is related to the topic of the journal, "If you submit quality research work, we are interested whatever you do; and if we feel that it is not quality work, we reject it".

The authors of the study recommend that we as editors be more attentive to "eradicating" discriminatory behaviors, which is not only difficult because of the editor's specialty, but also due to the quantity of research papers

submitted for review and the lack of punctuality regarding the handing in of opinions on the articles (which is understandable because academics have many activities to carry out, but which in any case frequently requires greater effort to “hunt down” opinions than the work put into actually drafting them). On the other hand, my experience in building an international and inclusive journal such as *Innovar* has taught me that when a juror recommends references to be taken into account, they do not always do so for selfish motives, but rather from a constructive attitude (sometimes they find defects in the approaches and recommend studying articles that would

provide clarity on the topic). This, in my view, is a proactive attitude that is truly significant in terms of knowledge development, above all when applied to disciplines that have not had the development that the basic sciences have had.

Although I do not agree with all of the results of the study, I found it excellent both in its objective as well as its results, particularly in terms of reflecting upon and rethinking the way in which our publications include or exclude academics, due to factors that we may or may not like, but which are customary in the world we live in.

EDISON JAIR DUQUE OLIVA

Editor in Chief

FULLTIME PROFESSOR
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA